

consolarnos ellos? Y hoy que la alegría nos busca, ¿la vamos á huir por temor á los juicios suyos? Ríete de sus críticas y déjanos reír á nosotras. ¡Déjanos dos horas de felicidad respirando aire puro, viendo y oyendo cosas bellas, ensanchando el alma! (Viendo á Alberto, á Jerónimo, á Gundemaro y Pepe, que salen del fondín.) ¡Allí están los cuatro!... (Dirigiéndose hacia ellos llena de alegría y gentileza.) ¡Ah, perezosos!... ¡perezosos!... (Alberto y los otros llegan donde están las señoras. Alberto y Lorenza quedarán algo separados del grupo principal.)

ESCENA VI

LORENZA, MÓNICA, DOÑA PETRA, ALBERTO, JERÓNIMO, PEPE
y GUNDEMARO

- JER. Perezosos no, que estábamos ocupándonos en la cena.
- ALB. (A Lorenza.) ¿Cómo ha de haber en mí pereza, siendo usted quien me aguarda? (Alto.) Una hora hace ya que vinimos. Para dar tiempo fuimos á saludar al cap tán del vapor llegado esta mañana. De Nápoles llegó y amigo íntimo es mío y de Jerónimo. Con la visita y todo aun tuvimos tiempo de inspeccionar los víveres que hay en el fondín.
- PEPE Aparte un arroz que estará como de la tía Maiza, tendremos pescado recién salido de las barcas.
- JER. (A Mónica.) ¿Ve usted aquellos puntos blancos, chiquirritines, muy chiquirritines? Son las lanchas de promisión.
- PEPE Tardarán un poco; pero merece la pena de aguardarlas.
- GUND. Después de todo, prisa no hay.
- PET. Por mi parte ninguna.
- JER. ¡Calcule por la nuestra!.
- GUND. También pondrannos unas chuletas de cordero lechal. Tiernas serán como bizcocho.

- ALB. En el patio he visto al corderillo durmiendo ante los sacrificados. Cordero pascual parecía por su blanco vellón.
- PEPE Y de pascua será la noche. ¡Pascua de arte y de placer y de poesía! Algo de aquellas fiestas panianas que los poetas de la Grecia describen.
- LOR. Si quieren ustedes, Gundemaro se las explicará ce por be.
- JER. No hace falta. En la biblioteca de mi padre hojeé libros que hablan de esas fiestas. A ser como los poetas griegos las pintan, eran encantadoras. Y eso que hice en traducciones la lectura. Mi sabiduría no llega al griego.
- PEPE Esta noche ni la música ha de faltarnos. No soy, precisamente, el Dios Pan, ni mi violín es el mitológico caramillo; pero yo le haré hablar de amores. Veremos si alguna ninfa piadosa acude á mi reclamo.
- MÓN. No faltará la ninfa. ¿Verdad, retrepreciosa Mónica?
- GUND. (Avergonzada.) ¡Yo qué sé!...
- PEPE ¡Fiesta de arte, oreada con sonos músicos!... Bella será, indudablemente; pero hubiérala preferido allí, en la iglesia románica, cerca del órgano vetusto, á la tenue luz de las lámparas siglotreceñas. En la iglesia, entre las tumbas de los héroes cántabros, hubieran evocado los dedos génicos de Jerónimo el recuerdo de aquellos inmortales maestros que llamáronse en vida Peñalosa, Diego de Contreras, Juan de Anchieta, Alonso del Castillo...
- ALB. Ya soltó el chorro mi hombre.
- PEPE Hermoso sería; y más hermoso, ¿no es así, Gundemaro? que á los sonos músicos saltaran de sus tumbas los abades con sus mitras, las vírgenes con sus velos altos, las monjas con sus tocas, los reyes con sus coronas, los caballeros con sus armaduras... Pero convengamos, amigo, en que el espectáculo es algo macabro para damas y en que es más hermoso el de esta montaña y este

mar y este cielo que hablan con voces de pasión al amor y á la vida.

JER. (A Mónica.) Sin perjuicio de que yo también hable; porque al lado de usted y para hablar de amor, no le cedo el turno á la Madre Naturaleza.

PEPE El programa de la cena no es definitivo hasta que lo aprueben ustedes. ¡Conque, andando á la fonda!... El cordero pascual, aguarda el cuchillo del sacrificador.

GUND. En el kiosco, preparado por la tía María detrás de esas peñas, se halla prevenido todo lo necesario á nuestro esparcimiento. En mi bolsillo está la llave del kiosco. De él no saldrá hasta que llegue la hora del gaudamos y con las cuatro ventanas de par en par abiertas, seamos envidia de curiosos á la luz poética de luna.

ALB ¡Andando!

PEPE (Por Mónica, Lorenza, Jerónimo y Alberto) Esas dos parejas delante. Nosotros aquí (A doña Petra, por él y Gundemaro.) al lado de usted; de personas formales.

PET. Alguna vez te había de tocar.
(Se dirige hacia la derecha en la forma indicada, á tiempo que aparecen también por la derecha María, Antonia, Rosarito, Ernestina, Gertrudis, Pérez y López.)

ESCENA VII

LORENZA, MÓNICA, ERNESTINA, GERTRUDIS, MARÍA, DOÑA PETRA, ANTONIA, ROSARITO, ALBERTO, JERÓNIMO, PEPE, GUNDAMARO, PÉREZ Y LÓPEZ

LOR. (Al ver á los otros.) ¡Qué contrariedad!

ALB. ¿Esa gente? ¿Qué le importa á usted de esa gente?

LOR. Nada, pero hay ocasiones en que cierta gente obscurece las alegrías, aunque no haya más que pasar junto á ellas.

ERN. (Adelantándose hacia el grupo que forman Lorenza, Mónica, doña Petra y los cuatro hombres.) ¡Hola! ¡Hola! En la playa aún.

PEPE Sí, queridísima parienta. (A María, que se detuvo como los otros, haciendo un gesto de contrariedad.) Todos los presentes hacemos rabona á nuestro baile.

MAR. ¿No vas?

PEPE No.

ERN. ¿Ni estos caballeros tampoco?

ALB. No, señora. Doña Petra fué tan amable que aceptó un paseo con nosotros. Ustedes á lucir en ese delicioso casino, nosotros á ver la luna y á dejar que nos iluminen sus rayos, mientras canta el aire melodías y rompen en la playa las olas.

ERN. ¡Poético será el espectáculo! A no tener comprometidos ocho bailes me quedaba aquí con ustedes. A propósito de bailes. (A Jerónimo.) ¿Y el nuestro?

JER. ¿Qué es un bailarín menos para quien tiene tantos?

PEPE (A Gertrudis.) ¿Tú no irás?

GER. No.

MAR. ¿De modo, doña Petra, que usted de calaverona por la playa?

PET. Sí, María, algo hay que hacer porque no se aburran las hijas, ya que no pueden ir al baile.

MAR. Vaya, vaya. Pues divertirse y hacer unas cuantas locuras.

MÓN. Todas las que pueden hacerse delante de una madre.

LOR. Vamos. (Dirigiéndose hacia la derecha seguida de los otros.)

PEPE Toma precauciones en el vals, que los galanes se aprovechan del vértigo. (A Ernestina.) (Entran en el fondín, cuyas luces se encenderán, Mónica, Lorenza, doña Petra, Alberto, Jerónimo, Pepe y Gundemaro. Comienza á obscurecer. Al terminar la escena que sigue, es completamente de noche.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Vdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

ESCENA VIII

MARÍA, ERNESTINA, GERTRUDIS, ANTONIA, ROSARIO, PÉREZ
y LÓPEZ

ERN. ¡Qué verde es Pepito!...

ROS. ¡Lástima que no vaya esta noche.

MAR. ¡La madre!... La madre, si hace falta, cerrará los ojos. En su posición y con dos hijas, hay que estar ciega muchas veces.

GER. Un poco atrevido es cenar con dos forasteros.

LÓPEZ. ¡Y artistas!

ANF. Dígalo. Los artistas son muy malas cabezas.

MAR. Pues Lorenza y Mónica y su mamaita, no dicen que no á la cuchipanda; y el perdido de Pepe y el estúpido de Gundemaro prefieren acompañarlas á venir al casino. De todas maneras, buena rabieta pasan esas cursis. Que se atraquen de arte y de poesía, pero no darán una vuelta de vals.

LÓPEZ. (A Rosario.) Todo es envidia, créamelo usted. La mitad de su fortuna daba María por cambiar de cara con ellas.

ERN. Deseando estoy que den las nueve. Por fin me decidí. ¡Qué de dudas con los picaros trajes!... He revuelto unos... otros... Al cabo llevo el rosa. Uno rosa con golpes azul pálido. El adorno de flores. Una guirnalda sobre el lado del corazón y otra en la cabeza.

ROS. Pues dese prisa si ha de ponerse todas esas cosas, porque ya se hizo noche.

MAR. La barca nos pasa en un momento. En marcha, y dejemos su playa á esas zurce trapos.

(Se dirigen hacia la izquierda, por donde desaparecen, á tiempo que salen del fondín Pepota y Trasmallo, los cuales llegarán á primer término cuando hayan salido los otros. Trasmallo llevará en una mano un farol encendido y en la otra el cacharro con brea que fué á calentar al fondín.)

ESCENA IX

TRASMALLO y PEPOTA

TRAS. Ya que vas *pa* la aldea, pásate por mi casa y dí á la mi madre que no me espere á cenar esta noche.

PEP. ¿Quédaste?

TRAS. Arrematando el avío de la embarcación. Con el farol y con la luna arreglareme bien. Es trabajo de una hora. Tomé un bocado en casa *la Maiza*, de manera que en cuanto concluya aquí á la plaza me voy.

PEP. A echar bailes con la Gibiona.

TRAS. O con la que se tercié. Ya veraslo, si estás allá.

PEP. ¡No he de estarlo! Ni un baile perderé tan siquiera.

TRAS. ¿Con Chaples bailarás?

PEP. Natural que con Chaples. Bien hemos de trenzar al repicón de la pandera. Descuida, que daré el aviso á tu madre. (se dirige á las peñas del fondo donde desaparece.)

TRAS. Gracias por el favor, Pepota, y anden el clavo y la barrena.

(se pone á trabajar en la lancha. Salen del fondín y entran en escena Mónica y Jerónimo.)

ESCENA X

MÓNICA, JERÓNIMO y TRASMALLO

JER. ¿Le asusta lo que digo, Mónica?

MÓN. Me asusta esa vida y ese mundo de que usted me habla. Sólo de oírse los describir á usted me parece que respiro mal y que me ahogo. No podría vivir en ellos.

JER. ¿Ni con mi amor?

MÓN. Es que también me asusta su manera de pintar el amor.

JER. No hay más que un amor, Mónica.

MÓN. Pero hay mil modos de sentirlo. Tampoco hay para el vuelo de las aves más que un espacio. Algunas suben mucho, porque tienen las alas grandes; las que tienen pequeñas las alas, vuelan á ras de tierra. Yo debo ser de estas, Jerónimo. (Separándose de Jerónimo y dirigiéndose hacia su madre que aparece en la puerta del fondin seguida por Lorenza, Alberto, Pepe y Gundemaro.)

TRAS. ¡A ver si dales á estos por pasear y me echan á perder la noche! (Apaga el farol y se dirige hacia la izquierda, por donde sale.)

ESCENA XI

LORENZA, MÓNICA, DOÑA PETRA, ALBERTO, JERÓNIMO, PEPE y GUNDEMARO

(Sobre la playa márcase una claridad rojiza y confusa.)

ALB Ya traspuso la montaña la luna.
GUN. Sus rayos tocan en las almenas del castillo.
(La luz se hace poco á poco más blanca y más intensa, marcando la ascensión de la luna por el horizonte.)

ALB. ¡Qué amorosa y qué blanca! Luz de amor es sobre el verde la montaña.

LOR. Como un río dentro del mar van sus rayos por entre las aguas azules.

JER. Ya llegó la que preside nuestra fiesta.

PEPE Con placer la recibimos todos.

PET. Todos. Los jóvenes, porque ella les trae esperanzas. Los viejos, porque algún recuerdo nos trae. (Se sienta en una peña.)

PEPE Han hecho bien esas necias en no invitar á ustedes. Por obra de su grosería presenciamos este espectáculo, que es sencillamente encantador.

(Gundemaro, que mira hacia las peñas, se levanta.)

GUN. ¿Qué encantador? ¡Sublime! Miren ustedes aquí, á la vuelta de esta peña, cómo se hace la aldea plata, bajo el prusia del cielo.

(Doña Petra, Mónica, Pepe y Alberto siguen á Gunde-

maro y desaparecen detrás de la peña. Lorenza va a seguirles y Alberto, que está junto á ella, la detiene por una mano.)

ALB. No, Lorenza; no vaya usted. Déjeme ver la poesía de la luna en sus ojos.

ESCENA XII

ALBERTO y LORENZA

LOR. ¿En mis ojos?

ALB. En ellos, y sobre esta roca que besarán las olas cuando la marea suba y toque en ellas. (Hace sentar á Lorenza en la peña y se sienta al lado suyo.) ¿Por qué no así, Lorenza, para soñar juntos?

LOR. ¡Soñar!...

ALB. Soñar con los ojos abiertos, mirando hacia arriba, escuchando las voces de esta soledad que vienen y van por el espacio. ¿Nunca soñó así?

LOR. De no soñar, ¿cuál fuera su vida en la aldea? ¡Con sueños está hecha la poca felicidad que en ella se disfrute!... Educada por un padre artista, menos venturoso que usted, porque murió antes de triunfar, vine aquí niña aún, pero con el alma vaciada en otro existir más grande, más inteligente, más libre. ¿Cómo no soñar? Cada hora de ensueño era una hora menos de esclavitud. Soñemos juntos en la de ahora. Esta luz de leyenda predispone á los ensoñares.

LOR. ¿Para qué soñar?... ¿En qué soñar?...

ALB. ¿Para qué soñar?... Para eso; para soñar. ¿No es ello bastante?... ¿En qué soñar? En lo que es alma de la vida; en lo que en este momento flota sobre nosotros invisible. En el amor. ¿Quiere usted que soñemos con él?

LOR. ¡El amor!...

ALB. El amor. Un amor grande, poderoso, capaz de fundir para siempre á dos seres en una sola vibración. Un amor donde las criaturas

se amen por la dicha de amar, dándose al amor absolutas, totales, para que el amor las empuje y las lleve donde quiera llevarlas. ¿Qué importa el dónde si los amantes llegarán juntos? Amar por el amor consagrándose á él como los sacerdotes á su Dios, seguros de su fe, sin asustarse del martirio. ¿No es este el amor verdadero, Lorenza? ¿No es así como usted lo ha visto en las imaginaciones de sus sueños?...

LOR.

Así lo he visto. Así lo comprendo y lo sentiría. Dándome al amado para siempre, por siempre, sin otra ambición que la de ser siempre, ¡siempre! adorada por él; sin otro porvenir que el suyo, sea este cual sea y llévenos donde nos lleve. También sé yo amar por el amor de amar. Solo que acaso lo que es en usted sobra de fantasía es en mí sobra de corazón. ¡Ah, mis sueños!... ¡Mis sueños!... Con ellos vagué solitaria por esos prados melancólicos, por esta playa donde rompen las olas. Por ellos iba ansiosa, palpitante, acudiendo á la cita de no sé quién que me aguardaba no sé dónde. ¡Así he soñado yo!

ALB.

¿Quiere usted que hagamos realidad el sueño?

LOR.

¡Alberto...!

ALB.

¿Quiere usted que lo sigamos juntos?

LOR.

¿Seguirlo?

ALB.

Hasta donde él nos lleve.

LOR.

¿Donde nos llevaría?

ALB.

¡A la ventura...!

LOR.

O al dolor.

(Breve pausa. Sale Trasmallo por la izquierda, á tiempo que aparece la Gibiona en las peñas del fondo por las cuales va hacia el encuentro de Trasmallo que la ha visto y acude en su busca.)

ALB.

¡Lorenza!...

LOR.

Más bajo. Viene gente por ahí.

ESCENA XIII

LORENZA, ALBERTO, la GIBIONA y TRASMALLO

GIB.

Bajé asustada de que me pudieran seguir. No me siguen.

TRAS.

En cambio, á mí no me dejaron.

GIB.

¿Eh?

TRAS.

(Señalando el sitio donde están Lorenza y Alberto.) Esos dos señoritos y otros que hay tras el peñote, empeñáronse en aguararnos la fiesta.

GIB.

(Con mal humor.) ¡Miren! ¿A qué vinieron?

TRAS.

Por la cuenta, á lo que nosotros: á decirse quereres.

GIB.

Con los sus quereres nos estorban.

TRAS.

Con los nuestros estorbámosles *también* nosotros.

GIB.

Eso, sí.

(Una nube que ha empezado momentos antes á cubrir la luna, la oculta completamente, dejando la playa en una semiobscuridad.)

TRAS.

¿Verdad que me quieres, Gibiona?

GIB.

¿Pregúntaslo y estoy aquí?

TRAS.

Grandona es la playa, mozuca. Deja á esos y vamos nosotros playa *alante*.

(Empuja suavemente con el hombro á la Gibiona hacia las peñas del fondo, por las cuales empiezan á subir. Trasmallo rodeando con un brazo la cintura de la Gibiona, ésta apoyándose en el hombro de él; suben poco á poco con amorosa lentitud.)

ESCENA XIV

LORENZA, ALBERTO, la GIBIONA y TRASMALLO en el fondo.
Luego JERÓNIMO tras de la peña

LOR.

(Que ha seguido la marcha de Trasmallo y de la Gibiona en silencio.) Es una pareja de amantes.

ALB.

Cogidos van por la cintura.

LOR.

El amor los lleva.

ALB.

¡Es tan hermoso amar!

(Se escuchan detrás de una peña acordes suavísimos de un violín, entonando un pasaje amoroso de los clásicos. Breve pausa, durante la cual Alberto y Lorenza siguen como extasiados los sonos de la música. Las figuras de Trasmallo y la Gibiona continúan subiendo por el fondo.)

JER.

(Detrás de la peña.) ¡Oh, divino maestro! ¡qué bien habla amor en sus notas!

ALB.

Todo habla en la playa de amor. ¿Qué va á decirme esa boca, Lorenza?

LOR.

La luna tiene vergüenza del amor y se oculta tras una nube. ¡Alberto!... (Esconde su cabeza en el hombro de Alberto.) ¡Sí!... El amor mío es tuyo.

(Siguen sonando las notas del violín y perdiéndose en el fondo las figuras de la Gibiona y de Trasmallo, mientras cae el telón lentamente.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

El teatro representa un huertecillo entapiado en la casa de doña Petra.

A la izquierda la casa, una casita de un sólo piso, muy humilde y acusando en las desconchaduras y quebradas de la fachada, de la falta de recursos en sus propietarios para acudir á reparaciones y revocos.

Al fondo, en la tapia, una puerta de una sola hoja, á la cual formarán marco plantas trepadoras que se extienden á todo el largo de la tapia ruinosa. Esta puerta será practicable y se hallará abierta al comenzarse la representación.

De la casa arranca un emparrado que avanza sobre el escenario.

En el centro de este, rodeando un castaño que lo endosea con sus hojas, habrá un banco circular de piedra tosca.

El resto del huertecillo será más huerta que jardín, indicando la previsión de quitar sitio á la belleza para atender las primeras necesarias urgencias de la vida.

La acción comienza al anochecer.

Al levantarse el telón aparecen en escena, sentados debajo de la parra en rústicas sillas, Mónica, doña Petra y Gundemaro.

ESCENA PRIMERA

MÓNICA, DOÑA PETRA y GUNDEMARO

PET.

Ya llovió firme esta mañana.

GUND.

Y el vendaval sopló de recio. Milagro será que á la noche no vuelva con más furia.